

ESCRITORIO

Bouchout, en 1927, monólogo donde va desmenuando sus experiencias, internas y externas, vivencias de sus más temprana edad, emociones íntimas, confidenciales, ansias y locuras eróticas, a la vez que dando cuenta de la historia política, sentimental, de pasillo (*la pete histoire*) de toda la nobleza gobernante y civil desde su niñez hasta el presente.

Fernando del Paso logra en estas páginas desenfoque y alterar el pasado, organizándolo caprichosamente a la medida de la locura y las obsesiones de la ex emperatriz. Pero al mismo tiempo, en capítulos alternados y con una voz más despersonalizada y distante, ya a través de un narrador omnisciente o de un narrador personaje, describe el marco donde se desarrolla la historia, tanto en Europa como en México.

Notable trabajo el de Fernando del Paso. Con una prosa tersa, aunque enormemente acumulativa (diferencias y semejanzas con Alejandro Carpentier) nos llena de datos, no sólo de fechas notables, de nom-

bres de personajes claves, sino de todo el decorado de una época: muebles, cuadros, trajes, cocina, adornos personales y de casa, todas las sensaciones de los sentidos, el clima, la temperatura, animales, pájaros, etc., etc., hasta el punto de que a ratos se vuelve francamente agobiante y casi mecánicamente aditiva. Tal vez, este podría ser uno de sus defectos, para los que amamos a Tolstoy, por esa misma virtud, pero sin descuidar, no obstante, el universo silencioso y complejo de sus personajes.

En todo caso, no nos extraña el enorme éxito alcanzado ya por esta novela, que va aproximándose a los de García Márquez e Isabel Allende. Es tal la vitalidad y riqueza descriptiva y narrativa de su lenguaje (sin caer en un manido barroquismo), que a los latinoamericanos y, más aún a los chilenos, algo obsesos por la historia, debe gustar este friso donde nada parece quedar fuera: la historia y la fantasía, la religión y la filosofía, lo individual y lo arquetípico, obsesiones personales y batallas, lo nacional y lo ecuménico, en una novela total.



Las vidas del tiempo

Dice Jaime Valdivieso en el prólogo de *El tiempo extraviado*, de Elena Quinteros, que estos cuentos "se mueven precisamente en esas zonas donde la realidad se escurre, donde la condición humana vive suspendida en sus últimos límites". Es lo que le sucede a la Abuela del primer cuento. Una conciencia que está despierta al soñar y que roza lo imaginario cuando la realidad se asoma de un modo tan brutal como una nieta increpante porque "No hay quien la entienda".

Así mismo no es de casualidad que en *Las vidas de Santiago Peña* el personaje "nunca supo qué lo había despertado". Y que los animales realicen una asamblea al más puro estilo del tópico literario que vuelve a poner sobre el tapete la vida del hombre a través de los ojos del castor, el puma, o el gato. ¿Una fábula? ¿Una variante de una fábula? ¿una narración satírica?

Los temas de este libro difícilmente pulsán un solo resorte narrativo y temático. Por un lado está la ensoñación, la precaria realidad y el precario sueño de *Cristianos sin nombre*, y por otro la urgente necesidad de trascender en *Nunca hay tiempo para nada*. O el animal vengador que habita *El regreso de Fero* puede vincularse a la profunda justicia que sólo la naturaleza es capaz de dar.

Una autora, un primer libro con altibajos, pero con plena conciencia de que el camino está hecho para recorrerlo.

El tiempo extraviado, Elena Quinteros, Ediciones Logos, Santiago 1989. 103 páginas.

Cuentos transparentes

De un modo natural estos trece relatos de Yuby Lira van entregando su argumento sin mayores estru-

dencias. Anécdotas, temas cotidianos (humillación, orgullo, pudor, mentira, amor), asuntos exóticos, personajes sencillos que al cruzar la zona de sombra de un verbo desembocan en algo incierto. No demasiado obvio, ni despojado de misterio, perfectamente previsible, pero hay algo. Quizás en el modo directo de narrar lo que se narra está la llave de un misterio que aspira a iluminar terrenos más complejos, como la guerra en *Después*, por ejemplo.



Los textos de Ananda Nath, se encuentran casi siempre con antecedentes literarios. Están atrapados por lecturas pero sobreviven a una mirada única. Como si repentinamente se apagara la luz (*Después*) y los rayos lunares iluminaran un lugar y un sentido en el mundo, estos cuentos luchan por acaparar la atención del lector huyendo de todo malabarismo lingüístico. A veces lo consiguen, otras no.

Ananda Nath, Yuby Lira, Editorial Atena, Santiago 1989. 125 páginas.

Vivir la perestroika

La enorme cantidad de libros sobre las transformaciones operadas en la Unión Soviética, bastante diferentes de las experimentadas en otros países socialistas, aumenta cada día en la misma proporción de su trascendencia para todo el mundo. Porque el mundo está cambiando, y cambiará más, al parecer.

En 1983 comenzó lo que ya se denomina "la era de Mijaíl Gorbachov", y lo que pretenden Andrew Wilson y Niana Bachkatov en *Los jóvenes de la perestroika* es, justamente, dar cuenta de su impacto



que va más allá de lo que sugiere el título de la edición en español. La mirada de los autores es privilegiada y directa por la sencilla razón de que ambos fueron corresponsales en Moscú a partir de 1986.

El 23 de febrero de 1986 intervino Gorbachov en el XXVII Congreso del PCUS. Habló durante cuatro horas haciendo un descarnado análisis de la realidad de su país. En parte afirmó: "No podemos dar un solo paso adelante si no aprendemos a trabajar de distinto modo, si no acabamos con la inercia y el conservadurismo en todas sus formas, si perdemos el valor necesario para juzgar con realismo la situación y para verla como es en efecto".

Describir la crisis de esa sociedad, las frustraciones y esperanzas de sus integrantes, en especial la vida cotidiana de los jóvenes es, entonces, la propuesta de este informativo —también interesado— reportaje que puede o no tener razón al adjudicar que "la verdadera prueba del éxito o fracaso de las reformas de Gorbachov en la Unión Soviética la darán los jóvenes".

Sin embargo la heterogeneidad del pueblo soviético al cual Gorbachov intenta dar un nuevo rostro es de tal magnitud que una simplificación como la anotada no pasa de ser una opinión que bordea la superficialidad propia de la urgencia editorial de los autores.

Recuperar el título original del libro es un ejercicio ilustrativo — *Living with Glasnost, Young and Society in a Changing Russia* — porque apunta a un proceso que recién comienza, aunque sus efectos han sido más directos, espectaculares y rápidos en los otros países socialistas que en la propia Unión Soviética. Por cierto con características singulares en cada uno de ellos.

Los jóvenes de la perestroika, Andrew Wilson y Nina Bachkatov, Javier Vergara Editor, Buenos Aires 1989. ISBN 950-15-0931-1. 319 páginas.

Pobres cuchos

SOLEDAD RIACHI



En un poema de la malú, esa artista tan desdoblada y a quien tanto se apostrofa en los textos de la propia Malú Urriola, se oye se lee que Bob Dylan canta *like a rolling stone, como una piedra rodante*, en nuestra singular habla. Por otros versos se acercan, también, los *Rolling Stones* y, claro, Mike Jagger del conjunto inglés se mezcla con los gatos de Malú.

La banda puede estar, además, detrás de alguno de los tantos *rocks* que en este libro se oyen y se bailan. Pero el rodar no termina aquí y la *mocada* completa su vuelta, ahora, en estas *Piedras rodantes* (Ed. Cuarto Propio) que desde Dylan circularon hasta este primer libro de Malú Urriola, tal vez con algo de *beat* (como Dylan), tal vez con algo de *pop* como los *Rolling*, pero sí, innegablemente, con mucho *hasto*, de violencia, de ironía, de cuestionamiento.

Piedras rodantes, de Malú Urriola, alude y se amplía a espacios no habituales, como los exteriores tejados, constante escenario de estos poemas. Se entiende que a más de medio siglo de la exigencia de Virginia Woolf por un *cuarto propio*, jóvenes contemporáneos quieran, además, expandir los contenidos límites privados y hacer suyos otros espacios y derribar muros *Guardando silencio sentimental y sobre todo tachado tachándose sobriamente*.

Pero ¿qué y quiénes son las *piedras rodantes* actuales? Son materias y personas, *rodantes*, en movimiento, como tantos objetos, situaciones, personajes de estos textos: como los gatos que varían, que podrían ser cualquiera de nosotros, que en ocasiones son positivos y, a veces, perversos.

Se escapan estas *piedras rodantes* cuando son palabras. Otra vez, puede alguien negarse a esa móvil condición: *rivers amarrotado a tu homa/ piedra rodante se le critica o dice en una auto-reflexión esa mujer-poeta, sola, incapaz de desatarse, a pesar de que intente rebelarse cuando enrostra: qui más quieren que les escriba/ ni siquiera lo leen a fin de cuentas/ los poetas sólo existen en la mente de los poetas/ se fueron los días, malú/ se fueron días/ se fueron del barrio*.

Cuando la aflicción se extrema, la auto-compasión lleva a definir al personaje *malú* como *piedra mendiga*. Malú, esta Malú que es y no es la escritora, esa mujer joven que como tantos se incorpora y forma parte de la dedicatoria que interagra y se dirige *A nosotros, cicerones, rimbombantes y dantes (pobres cuchos)*. Es decir, a todos estos jóvenes que en estos tiempos han debido ser guías, que han intentado cambiar la vida y volverla *causa*. Todos ellos, como los personajes aludidos, se desplazan, se trasladan, cambian y quieren cambios: "pobres cuchos", *piedras rodantes*.

LIBRERIA SAN PABLO Regalos diferentes para las Fiestas.

AGENDA 1990

Una agenda simple, espaciosa y cómoda. Cosida, encuadrada en fina cuerna y portada impresa en oro. Y lo más importante: usted podrá apreciar cada día la profundidad de las frases tomadas de los grandes pensadores de todos los tiempos.

Adquirla en:
Avda. L. B. O'Higgins 1626, Fono 6989145 - Avda. Providencia 1649, Fono 2740068

Pobres cuchos

SOLEDAZ BIANCHI

En un poema de *la malú*, esa *urriola* tan desdoblada y a quien tanto se apostrofa en los textos de la propia Malú Urriola, se oye/se lee que Bob Dylan canta *like a rolling stone*, como una *piedra rodante*, en nuestra singular habla. Por otros versos se acercan, también, los *Rolling Stones* y, claro, Mike Jagger del conjunto inglés se mezcla con los gatos de Malú.

La banda puede estar, además, detrás de alguno de los tantos *rocks* que en este libro se oyen y se bailan. Pero el rodar no termina aquí y la *movida* completa su vuelta, ahora, en estas **Piedras rodantes** (Ed. Cuarto Propio) que desde Dylan circularon hasta este primer libro de Malú Urriola, tal vez con algo de *beat* (como Dylan), tal vez con algo de *pop* como los *Rolling*, pero sí, innegablemente, con mucho hastío, de violencia, de ironía, de cuestionamiento.

Piedras rodantes, de Malú Urriola, alude y se amplía a espacios no habituales, como los exteriores tejados, constante escenario de estos poemas. Se entiende que a más de medio siglo de la exigencia de Virginia Woolf por un *cuarto propio*, jóvenes contemporáneos quieren, además, expandir los contenidos límites privados y hacer suyos otros espacios y derribar muros *Gatándome gatando ventanas/ y sobre todo techado/ techándome sobretodo*.

Pero ¿qué y quiénes son las *piedras rodantes* actuales? Son materias y personas, *rodantes*, en movimiento, como tantos objetos, situaciones, personajes de estos textos: como los gatos que varían, que podrían ser cualquiera de nosotros, que en ocasiones son positivos y, a veces, perversos.



Se escapan estas *piedras rodantes* cuando son palabras. Otra vez, puede alguien negarse a esa móvil condición: *vives amarrada a tu home/ piedra rodante* se le critica o dice en una auto-reflexión esa mujer-poeta, sola, incapaz de desatarse, a pesar de que intente rebelarse cuando enrostra: *qué más quieren que les escriba/ ni siquiera lo leen a fin de cuentas/ los poetas sólo existen en la mente de los poetas/ se fueron los días, malú/ se fueron rejejos/ se fueron del barrio*.

Cuando la aflicción se extrema, la auto-compasión lleva a definir al personaje *malú* como *piedrita mendiga*. Malú, esta Malú que es y no es la escritora, esa mujer joven que como tantos se incorpora y forma parte de la dedicatoria que integra y se dirige *A nosotros, cicerones, rimbaucitos y dantes (pobres cuchos)*. Es decir, a todos estos jóvenes que en estos tiempos han debido ser guías, que han intentado cambiar la vida y volverla *nueva*. Todos ellos, como los personajes aludidos, se desplazan, se trasladan, cambian y quieren cambios, "pobres cuchos", *piedras rodantes*.